

en torno a AUCA 41

Querida AUCA, AUCANOS:

Habíamos preparado una pequeña pauta de lo que queríamos decirles, y ya en el primer punto aparecieron las dificultades que, estamos seguros, se seguirán presentando en los restantes. Se trataba de decirles cuántos arquitectos estamos viviendo aquí, en Europa del Norte, dónde, por qué, desde cuándo. Nuestra lista preliminar es de alrededor de 20, cuyos nombres y paraderos conocemos con certeza. Pero no cabe duda que somos muchos más. Esto refleja uno de los problemas de la realidad actual: haber perdido el contacto con amigos de largos años, con colegas y hasta socios de toda una vida.

Entonces, todo el resto de esta carta representa opiniones casi personales, más algunos conocimientos e ideas que hemos compartido cuando casualmente nos hemos topado con algún colega-amigo de paso por aquí, o al que hemos ido a visitar expresamente en alguno de nuestros escasos vagabundeos por Europa.

En primer lugar, las posibilidades de ejercer la profesión en los diferentes países. Por lo que sabemos, excepto en España, no es necesario revalidar título de arquitectos, especialmente si la formación se realizó en las Escuelas tradicionales de las Universidades chilenas. Ellas están reconocidas y son prestigiosas. Pero estar inscrito en los Colegios o Asociaciones de Arquitectos no implica la posibilidad de obtener un trabajo adecuado a las propias calificaciones o experiencias previas. Está la barrera del idioma, claro, pero aún más grave es la distancia que existe en el ejercicio profesional, incluyendo el abismo tecnológico que nos separa. Aquí sólo podemos referirnos a nuestra experiencia en Dinamarca y, por extensión, al área nórdica.

El cien por ciento de las obras se realizan con algunos de los sistemas prefabricados —livianos o pesados— desarrollados hasta el último detalle y patentados por las respectivas fábricas. La vivienda individual a pedido, ya no existe. Incluso los edificios de carácter único, como un teatro, un municipio, un estadio cubierto - deben ser concebidos, de partida, en relación con el sistema (y la empresa correspondiente)

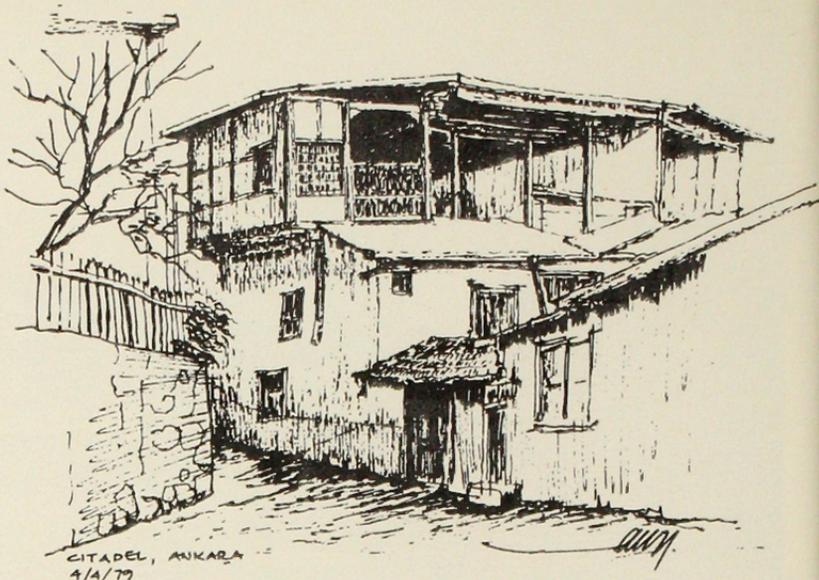
que se quiere usar. Hay, por supuesto, algunas oficinas de arquitectos, o mejor dicho, de grupos interdisciplinarios donde participan arquitectos. Pero la gran mayoría trabajan para las empresas constructoras amarradas con las fábricas de prefabricados. Cuando se llama a un concurso para un conjunto habitacional o algunos de los edificios que mencionábamos más arriba, el promotor convoca a las empresas. Si quiere asegurarse la participación de determinado arquitecto o grupos de arquitectos le pregunta de antemano con qué empresa le gusta trabajar y ésta es la llamada a concursar. Este sistema recuerda nuestros "concursos-oferta" pero sólo en lo externo. La relación tecnología—arquitectura—costos—organización de las faenas—etc., está totalmente fuera del ámbito del arquitecto. La responsabilidad es de la empresa, aunque la legislación está atrasada y si se produce alguna falla, sigue siendo el arquitecto el responsable legal. Esta somera descripción de las formas del ejercicio profesional les permitirá comprender cuán difícil se hace, para los que tenemos otras tradiciones, ser aceptados en algunas de estas empresas. No es que estemos incapacitados. Incluso creemos que es al contrario. Se trata de otra onda.

Nuestra actividad profesional, entonces, ha tendido a desarrollarse en dos vertientes simultáneas e inevitables para todos y cada uno de nosotros: Chile y nuestro país de residencia transitoria. Cuando enseñamos, investigamos, escribimos, estamos tratando de transmitir la propia experiencia práctica de la profesión en un país subdesarrollado y con problema de vivienda, recursos financieros, técnicos y humanos impensables en este mundo. Ustedes se preguntarán qué utilidad puede prestar este conocimiento aquí. Estos países ricos y con regímenes democráticos han hecho una profesión de fé la ayuda a los pobres del tercer mundo, y deben/ necesitan conocer sus problemas. Claro que mucho más interesante resulta este conocimiento cuando la "ayuda" es pagada en sustanciosos petro - dólares que - en todo caso - hasta ahora no han logrado cambiar las formas tradicionales de vida en los beneficiarios. Eso implica que aun falta la infraestructura social, política, económica y techno-

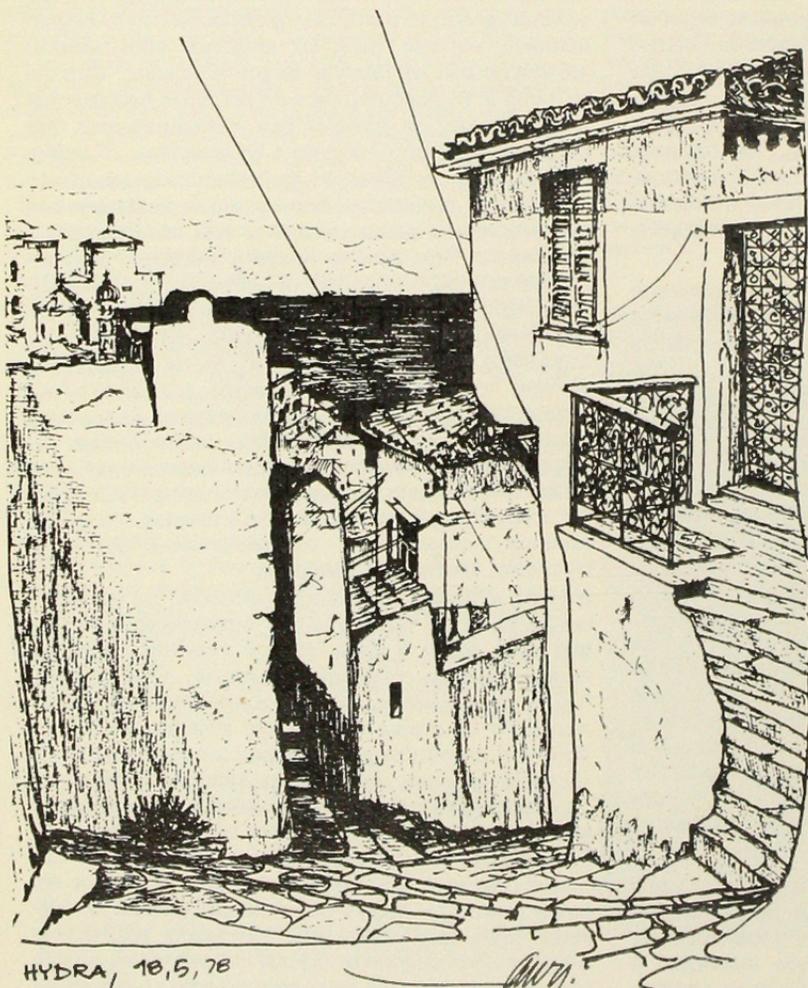
lógica que permita simplemente y sin más trámites trasladar la tecnología desde acá. Faltan los caminos, los vehículos apropiados para cargar paneles o viviendas completas. Falta de responsabilidad para llegar con los servicios en el momento clave. Faltan los mandos medios en el terreno, etc., etc.

Esta demanda de saber que nos ha acosado de parte de colegas y alumnos nos ha puesto a pensar (como siempre) en nuestro Chile. Cuando nos sentimos impresionados (o espantados?) frente al desarrollo tecnológico y el nivel de demandas que exige para ser implantado/transferido a la patria no nos queda sino preguntarnos: ¿Sirve todo esto para Chile? Está destinado sólo al sector que lo puede pagar. Eso está claro. Pero esta tecnología es incapaz de resolver el creciente déficit de vivienda, justamente afectando a la parte más pobre de la población chilena.

En nuestros cursos hemos tratado de describir acuciosamente el carácter del subdesarrollo. Muchos alumnos, los becados por el gobierno danés, vienen de países subdesarrollados y aportan sus experiencias al conocimiento común. Pero los de acá, aquellos que se preparan para transferir, quieren ver en la realidad un país subdesarrollado. No es difícil conseguirlos, también en Europa. Otros años, los viajes de estudio han sido a Portugal y Albania. Nosotros hemos ido a Grecia y Turquía. Este año, los estudiantes van a Irlanda. Durante la preparación de esos viajes y después en el terreno mismo, hemos podido complementar el conocimiento, ver soluciones autóctonas que son válidas para América Latina y Chile, expandir nuestro horizonte teórico y práctico, en suma.



"los estudiantes daneses quieren ver en la realidad un país subdesarrollado. No es difícil conseguirlos, también en Europa: Portugal, Albania, Grecia, Turquía"...



El otro rubro que hemos estudiado, o asimilado inconscientemente, se refiere al desarrollo urbano de estos países. Nos paseamos por la historia: basta recorrer las calles de las ciudades y pueblos donde vivimos. Más importante aún, hemos vivido en carne propia la organización urbana y cívica, la forma de resolver los problemas diarios del habitante urbano, la vivienda, las instituciones sociales —salud, educación, jardines infantiles y salas - cunas, lavanderías comunitarias—, la movilización. Nuestra conclusión es que Chile está a años - luz de distancia. No sólo tiene que ver el ingreso nacional (recuerden que este país tiene uno de los ingresos per-cápita más altos del mundo). Hay también una cultura cívica de siglos: responsabilidad, respecto por el tiempo ajeno y el propio, respeto por el verde y la limpieza, respeto fundamental por el niño. A pesar de la crisis implacable que azota a Europa, de la cesantía, de los planes armamentistas, etc., estos valores todavía subsisten y creemos que pasará un buen tiempo sin que desaparezcan. Sin duda, la amenaza de guerra fría está alterando muchas cosas. Pero cuando regresemos a Chile vamos a llevar un caudal de experiencia que sí es aplicable allá y cuyo costo no tiene por qué ser inalcanzable. Basta con dar a la gente, al habitante urbano, la libertad de participar para que su responsabilidad frente a la comunidad florezca y se desarrolle, siempre que sepa que lo que hace es en beneficio propio y de sus iguales.

No hemos perdido contacto con la realidad chilena. Sin embargo, hay muchas cosas que no hicimos y que ahora, al escribirles, aparecen como una deficiencia en nuestro quehacer diario. La realidad que nos ha tocado vivir es motivo frecuente de animadas conversaciones, pero no la hemos reportado. No tenemos de ella un archivo como el que conservamos de Chile. Muchas veces visitamos edificios, conjuntos habitacionales, exposiciones técnicas, etc. Nos prometemos, en el momento, volver con máquina fotográfica y block de notas para recoger, ordenadamente, estas vivencias. Aún no lo cumplimos en la medida que todo esto se merece. Y mucho menos aún, hemos

conseguido transmitir estas experiencias al medio profesional chileno. Es una tarea por cumplir. Tampoco intentamos una crítica sistemática de este mundo. Cuando decimos sistemática, queremos decir lo bueno y lo malo, lo que es aprovechable y lo que resulta inadecuado a las condiciones presentes y futuras de Chile. Es otra tarea pendiente.

Hay otro capítulo extraordinariamente importante de entender: Nosotros somos profesores acá y la mayor parte lo fuimos también en Chile. Sin embargo, a menudo nos cuesta comprender el sentido de la enseñanza de la arquitectura. ¿Será que Mayo de 1968 en Europa cambió las cosas de tal manera que las hizo incompatibles con el camino que se dió posteriormente en Chile? Esta es una de las explicaciones que se nos ocurren. La otra está en el salto tecnológico que intentamos explicarles más arriba. Pero hay algo más. Así como la enseñanza de los idiomas ya que nada tiene que ver con la que recibimos como alumnos, la enseñanza de nuestro idioma profesional también ha evolucionado y no resulta fácil decir si para bien o para mal. Por lo menos, en Dinamarca, los resultados son excepcionales, pero representan el fruto del trabajo de aquellos arquitectos que salieron hace 10 años o más de los talleres de la Escuela. No sabemos si los que están ahora, van a llegar al mismo resultado. Creemos que hay una exageración en los aspectos teóricos sobre la sociedad, —que son indispensables, claro—, en desmedro de una preparación más sistemática que envuelva incluso las técnicas elementales de dibujo. Por supuesto, no olvidamos que todo eso ha cambiado, que la máquina ha reemplazado muchas de las actividades que antes eran típicamente humanas, que los laboratorios de construcción y hasta de planificación urbana entregan resueltos muchos de los problemas que antes teníamos que enfrentar en el tablero.

Cuando los jóvenes chilenos, alumnos de la Escuela,

llegan hasta nuestro cubículo de trabajo trayendo sus dudas y problemas, nos golpea esta realidad: ellos buscan desesperadamente traducir su aprendizaje en algo que pueda aplicarse a las condiciones de Chile, pero no conocen ni conocieron esas condiciones. Algunos de entre ellos han usado como tema de trabajo viviendas chilenas publicadas en las revistas. Sus profesores daneses no logran explicarse el funcionamiento de la vida dentro de ellas, la mezquindad del espacio y los materiales, la despreocupación por el clima. No es fácil traducir todo esto, es decir, las experiencias vitales que forman parte del bagaje con que los estudiantes en Chile inician su primer año en la Universidad.

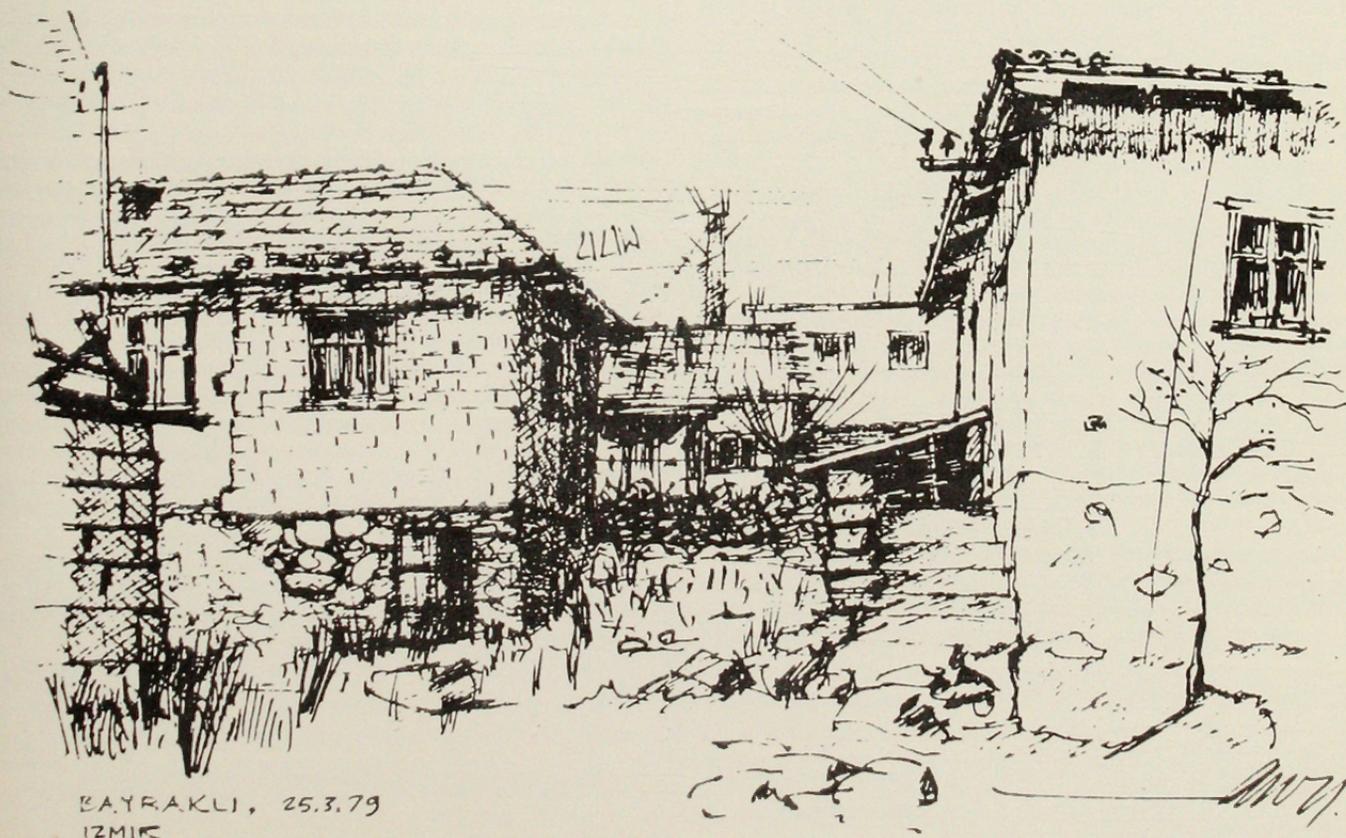
Y aquí viene la peor duda. Si pasan muchos años más antes de que se abran las posibilidades para el retorno de los expatriados que llegaron niños, decidieron formarse como arquitectos y usar esta formación en beneficio de su Patria: ¿Qué se llevarán a su regreso? ¿Serán todavía profesionales útiles a la sociedad? ¿Tendrán que pasar algunos años en que su preparación no podrá ser usada hasta que ellos reencuentren sus raíces chilenas?

Pensamos que este problema debe ser planteado y analizado a ambos lados de nuestra profesión: aquí y allá. Y encontrar soluciones comunes al futuro quehacer profesional.

Como ya les decíamos, los de afuera creemos estar bien informados de lo que pasa en Chile en materia de políticas nacionales de vivienda y desarrollo urbano, de actividad gremial, de publicaciones. Pero poseemos diferentes patrones de comparación y nos sentimos con el derecho y deber de criticar y aportar ideas. Y no sabemos a ciencia cierta si podemos hacerlo. Si nuestros colegas y AUCA misma, querrán recibir, verdaderamente, esta crítica y aporte.

Cariñosamente

ANA MARIA BARRENECHEA Y MIGUEL LAWNER



BAYRAKLI, 25.3.79
IZMIR.